

Madrid, 20 de abril de 1931.

Precio: 15 céntimos.

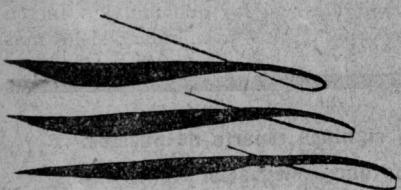
Cuarta época.—Núm. 9.
Administración y Redacción:
CARRANZA, 20.-Madrid.

RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE
JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

“Después de cada éxito se debe decir: nada se ha logrado, nada está aún asegurado.”

LENIN



EMOCIONES

¡Días fecundos en emociones los pasados! Ni por un instante se ha podido descansar. En primer lugar fué la victoria del domingo, día 12, la que llenó de alegría y de esperanza nuestros corazones. ¡La victoria del día 12! Parece mentira que un pueblo que parecía aletargado se manifestase tan virilmente en unas elecciones municipales. Aunque se descontaba el triunfo, no pensó nadie, seguramente, que llegara a adquirir tales proporciones. Ni la fortaleza real, que era el distrito de Palacio, se ha podido resistir al empuje arrollador del pueblo. Luego, al mismo tiempo que la de Madrid, se iba conociendo la victoria de provincias. Y todo esto llenaba de honda emoción a los que luchábamos por la República.

¿Otro día de emociones? El lunes. El pueblo espera las consecuencias que, lógicamente, tienen que derivarse de lo sucedido el domingo. Es un día de gran inquietud. Hacia la noche se corre la voz de que el rey se ha ido. Grupos de entusiastas recorren las calles al grito de: ¡viva la República! Madrid es un hervidero. Se forma una manifestación, en la que van muchos taxis. Se improvisa una bandera tricolor. Otras rojas. Y la manifestación baja por la calle de Alcalá, y al entrar en Recoletos, cantando «La Internacional» y «La Marsellesa», viene la sorpresa. Una sorpresa cruenta, alevosa, criminal. De improviso, dos toques de clarín, la fuerza pública que desciende desde un camión y un tiroteo nutrido que dura cerca de cinco minutos. Muchos heridos; alguno muere después. Es la última borbonada del rey felón, que hasta su misma marcha de España quiere aureolar con el tinte rojo de la sangre del pueblo. Madrid entero vibra de indignación ante el bárbaro suceso.

Más emociones. El martes por la tarde corre la noticia de que va a ser proclamada la República. En la Casa del Pueblo se iza la bandera roja del proletariado madrileño. En el Palacio de Comunicaciones ondea la bandera tricolor. Hay lágrimas de alegría en muchos ojos. De alegría santa. En el Ayuntamiento, los concejales republicanosocialistas proclaman la República. El pueblo, en la calle, es todo un vítor y una ovación. Son los momentos en que empieza a haber libertad. Por primera vez, España es del pueblo. Y la emoción de la muchedumbre es la emoción del emigrante que vuelve a su tierra después de haber estado años fuera de ella. ¡Madrid, España entera, han dejado de ser de los Borbones para ser del pueblo!

Al anochecer toma posesión de sus cargos el Gobierno provisional de la República. En los ministerios ondea la bandera tricolor. La gente se ha lanzado a la calle, y se confunden en ella las banderas rojas y la tricolor. El entusiasmo popular es inmenso.

El miércoles, fiesta nacional, declarada por el Gobierno republicano, es otro día de emoción. Nadie trabaja. Se dedica el día a la expansión de la alegría. Las calles son una adhesión viva al régimen naciente.

Días de emoción los pasados, de los que el cuerpo sale cansado y maltrecho. Días de la emoción de un pueblo que por primera vez en la Historia se siente libre.

Días que recordaremos toda nuestra vida, porque no son más que la iniciación de la revolución social.

Santiago CARRILLO

UN CARTEL PROFÉTICO

LA REPUBLICA



**SALDRA DEL
AYUNTAMIENTO
DE MADRID**

¡YA SALIO!

AHORA, NOSOTROS...

Con gran emoción vemos los jóvenes socialistas cómo, al fin, se ha implantado en nuestro país el régimen republicano. Régimen que, al menos, permitirá una libre exposición de ideas, cosa que en la monarquía no había posibilidad de hacer, ya que la emisión del pensamiento, cuando éste no era concordante con el de los hombres que ocupaban el Poder, era considerada como un delito.

No somos los socialistas los que nos hemos de conformar con el régimen que ahora nace. Lo decimos ahora y lo hemos dicho siempre. La república burguesa la utilizaremos como medio para conseguir el fin que nos proponemos, que no es otro que el de otorgar la libertad económica a los trabajadores mediante la socialización de los instrumentos de producción y cambio.

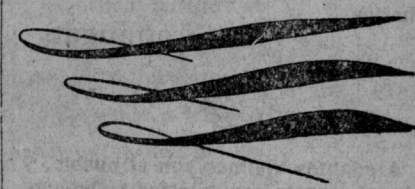
Ahora comienza para nosotros una era de trabajo y de esfuerzo. Hemos de comenzar la tarea de utilizar la libertad que la situación política nos deja para conseguir mejoras para los jóvenes en particular y para los trabajadores en general. Mejoras que no son otra cosa que peñaños de la escalera que nos conduzca a la consecución de nuestras aspiraciones.

Pero el que acometamos esta labor no quiere decir que dejemos el campo franco a los enemigos declarados o encubiertos que quieran conspirar contra la República. Crítica serena, razonada, de los actos de Gobierno; pero, al propio tiempo, defensa tenaz y enérgica de la institución que ahora nace, para que adquiera el pleno vigor a que tiene derecho.

¡Ciudadanos! Cuando por vez primera puede utilizarse esta palabra en el amplio sentido de la misma, nosotros, jóvenes socialistas, os pedimos que forméis vuestra conciencia pensando en que la tarea no ha terminado, sino que ahora es cuando comienza. Trabajemos por el Socialismo y defendamos la República. Esta es nuestra consigna, que cumpliremos como lo han hecho nuestros camaradas de la Internacional.

...pero no olvidamos
nuestras 16 víctimas del
movimiento de diciem-
bre, muertos casi anó-
nimos, “proletarios” del
heroísmo y también pa-
ladines de la libertad.

El clero español ha co-
laborado vilmente con
los tiranos, co los dés-
potas y con los egoís-
tas. Debe llevar su me-
recido.



¡Juventudes, vigi'ad!

El proceso revolucionario ha concluido su primera etapa. La dinastía borbónica, arrojada del trono con toda su camarilla de palatinos, huyó de España sin que el pueblo juzgase y sancionase enérgicamente los delitos cometidos contra el país.

Proclamada la República en España, las Juventudes Socialistas tienen que trabajar, porque el Borbón huido y los generales fugados, además de no haber sido presos — primer error del Gobierno republicano —, comienzan a construir su acción contrarrevolucionaria. La prensa realista y todos los residuos monárquicos que crearon los años de dictadura alfonsina se apresurarán a concentrarse en un frente cerrado contra el país. Se recurrirá a las más viles patrañas; se aprovecharán de todos los elementos que les interesen la confusión, al objeto de desprestigiar el nuevo régimen y sembrar la cizaña que cubra sus maniobras. El último manifiesto del Borbón es un ejemplo de alto valor.

Teniendo presente que estamos en 1931, donde existe un Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, huelga destacar temores que inutilicen nuestra primera conquista. Es la previsión la que nos aconseja a los jóvenes poner en la marcha política del país todo nuestro valor. Valor para mantener enérgicamente la República española; valor para evitar un retroceso como en épocas pasadas; valor para infundirle nuestra más severa crítica si los actos del Gobierno no responden a las exigencias populares; valor para infiltrarle nuestro contenido socialista, con el fin de que la República examine sus pasos hacia la revolución social.

Los momentos son de prueba. Momentos trascendentes para nuestro porvenir. Por un lado, la crítica aguda; por otro, la defensa más cerrada. Todo movimiento contrarrevolucionario debe ser sofocado en el acto por las juventudes. Créense milicias socialistas para que vigilen certeramente. No hay que ceder una pulgada al enemigo, ni a la prensa reaccionaria ni a sus hombres. Si no se extirpan de raíz los primeros brotes contra la República, el pueblo estará siempre a merced de los borbonados. Hay que hacer pagar con sangre las intenciones restauradoras. Hay que exigir rápidamente las responsabilidades contraídas para que el país las haga efectivas; basta de cables salvadores, basta de huidas vergonzosas. A extirpar crudamente a reacción borbónica.

Las juventudes españolas, que han recibido una herencia infamante, deben purificarla y conservarla; deben aprestarse a preparar el país para futuras contiendas; un sacrificio en África y en las calles del pueblo no puede ser borrado. Que esta sangre vertida sea nuestro mejor recuerdo. Conserve-mos la República de cara al futuro y evitemos con nuestra sangre el retroceso al pasado.

Porque en estos momentos una restauración borbónica sería algo terrible; sería tanto como desencadenar por todo el mundo una ola de reacción fascista. Y ya ha pasado la era del fascismo. Está próxima la hora socialista. Porque esa hora suene en el reloj de la Historia de la Humanidad, sabrán dar su vida las Juventudes Socialistas.

Carlos HERNANDEZ

HABLAN NUESTROS CONCEJALES

Hemos hecho el esfuerzo que nos fué posible para implantar la República. No hemos hecho nada excesivo. Cumplimos sencillamente con nuestro deber. La República, orientada hacia el Socialismo, era una necesidad en España, porque la monarquía se había convertido en una dificultad insuperable para el desarrollo de la evolución económica y política del país. Nuestras ideas y las organizaciones que les sirven tampoco podían progresar. Acabando con la monarquía hemos suprimido el obstáculo más difícil con que tropezábamos en nuestro trabajo de organización y propaganda. Proclamada la República, ahora tenemos que esforzarnos en consolidarla y hacerle evolucionar hacia nuestros ideales. La tarea es difícil; pero hay que hacerle frente, y con resolución y energía.

En este punto corresponde a la juventud el papel más principal. La juventud es la flora renovadora de la Humanidad. Su alma está siempre vibrante. Su inteligencia es ágil y rápida en la comprensión. Como el relámpago, chispea su entendimiento. Y la acción es rápida como el rayo. Y esto es lo que corresponde a la vida moderna. La juventud debe ser intrépida. Audaz. Debe rendir respeto a los mayores; pero este respeto no han de mediatizarle para pensar y accionar. Debe lanzarse, pues, a la propaganda y a la acción audazmente. No olviden que estos momentos son propicios al avance de nuestros ideales. Hay que aprovecharlos.

Manuel CORDERO

A cuantos vivimos con el pueblo, y singularmente con la clase trabajadora, participando de sus dolores, escuchando sus protestas y conociendo sus propósitos, lo acontecido en las urnas con motivo de las elecciones municipales no puede sorprendernos: en realidad, lo debíamos tener descotado.

Han sido infinidad de mítines, conferencias y reuniones de todas clases los celebrados por el ámbito del país, durante muchos años, por la Unión General de Trabajadores y por el Partido Socialista, exaltando el verdadero espíritu de ciudadanía entre los obreros, situándolos en condiciones de conquistar la personalidad que las clases dominantes sistemáticamente les venían negando.

Los resultados de tan persistente propaganda han colmado nuestros deseos. El día 12 de abril, el pueblo entero, haciendo uso admirable de la papeleta electoral, consiguió arrojar del suelo español al representante de una monarquía que arruinó al país y maltrató a muchos de sus escolares ciudadanos.

Después, este mismo pueblo, formado principalmente de trabajadores, desbordado por las calles, ha mostrado al mundo entero su cariño hacia el nuevo régimen político que ha sabido conquistar, haciéndolo embriagado de alegría, lleno de optimismos, sin cometer una acción que le deshonre, ni siquiera un acto merecedor de justificada censura.

Pues bien; ese pueblo, cuando menos la clase trabajadora que le integra, recibió constantes lecciones de ciudadanía facilitadas por los organismos antes citados, que aprovechó admirablemente. Ha llegado a su mayoría de edad y vigila atento y en silencio los destinos de España. Y de la misma forma que teníamos descontento el triunfo rotundo y definitivo en las urnas; de la misma manera que asegurábamos y respondíamos de su excelente comportamiento, podemos afirmar que nadie, ni por nada, será capaz de hacer retroceder al proletariado en el camino felizmente emprendido para el logro de sus elevadas finalidades.

Trifón GOMEZ

En esta misma página encontrarán nuestros lectores la opinión de algunos concejales socialistas de Madrid, y, como siempre, se expresan de una manera clara y emotiva.

En esas opiniones se enjuicia brevemente el próximo pasado, se enfocan, con indudable acierto, algunos problemas de hoy y se abre un amplio horizonte al porvenir.

RENOVACION, que es del pueblo, de la juventud que piensa, de la juventud que siente, no podía, no debía, dejar pasar estos momentos sin recoger estas opiniones para servir sin limitaciones a las izquierdas y al Socialismo, y porque los Ayuntamientos son hoy las únicas corporaciones, con el Gobierno, constituidas en virtud de la voluntad del pueblo.

Fueron las elecciones municipales las que han dado el triunfo a la República, y las únicas celebradas después de muchos años de vivir sin ley. En ellas se manifestó el pueblo contra la monarquía, y la monarquía rodó hacia el abismo que el propio régimen había abierto a sus propios pies, hundiendo para no volver.

Ahora los Ayuntamientos son la expresión más genuina del pueblo, los que tienen representantes directos de éste, y en los que la República ha de apoyarse para establecer la ley fundamental con base sólida, a la vez que han de resolver sus propios problemas locales de enseñanza, de higiene, de vigilancia, de abastos, y muchos más. RENOVACION saluda a los representantes del pueblo en los Municipios; entendiendo por representantes del pueblo, en primer término, a los socialistas, que serán, indudablemente, los que acierten a resolver las cuestiones de acuerdo con el sentir y las necesidades del pueblo.



No sería juvenil, sería pueril pensar que el camino de la República española naciente ha de ser un camino de rosas, sin dificultades y sin tropiezos.

Sin duda, se comete un manifiesto error cuando, pensando en la historia de la primera República, se teme que ahora se pueda tropezar con obstáculos análogos a los de otros tiempos. Las circunstancias han cambiado mucho y la cultura de la democracia ha aumentado considerablemente bajo la acción de varias circunstancias, entre las cuales ocupa un lugar preeminente la existencia de una organización obrera como la Unión General de Trabajadores y de una organización política como el Partido Socialista.

Pero que las circunstancias actuales sean inmensamente favorables en relación a las del año 1871 no quiere decir que hayamos de confiarnos demasiado y que no sea necesario estar prevenidos para la defensa de la República, no contra irreales fantasmas de otros tiempos, sino contra la acción de los enemigos realmente existentes en la actualidad.

Las experiencias recientes nos enseñan, casi sin excepción, que país en que hoy desaparece una monarquía es país definitivamente ganado para la República, sin que haya posibilidad alguna de que pueda triunfar ningún intento de restauración; pero estas mismas experiencias recientes nos enseñan también que ninguna de las modernas Repúblicas ha podido consolidarse sin una vigilancia constante y una acción a la vez enérgica y prudente de la democracia.

La juventud ha prestado un concurso precioso a la naciente República, y puede prestarle concursos de un valor mucho más grande aún.

En la España actual, como en muchas naciones de Europa, se está produciendo una especie de fermentación política de la clase media, que se traduce en una serie muy variada de manifestaciones de entusiasmo de la masa juvenil.

Esa fermentación política puede traer al Partido y a la Juventud Socialistas elementos valiosos; pero puede también producir estados de exaltación pasional completamente desorientados y oscuros que, en momentos como los actuales, deben ser cuidadosamente vigilados para evitar que se conviertan en instrumentos ciegos de la impotencia y de la perversidad reaccionarias, afanosos por crear dificultades, al amparo de las cuales puedan aún mantenerse sus vanas esperanzas.

Para hacer eficaces estos posibles manejos reaccionarios; para hacer frente a los posibles extravíos del radicalismo burgués, la mirada de todos se dirige a la Juventud Socialista. No hay que pedirle, como no hay que pedir al Partido, más de lo que racionalmente pueden dar. Nosotros mismos debemos ser los primeros en no exagerar la importancia de nuestras capacidades y de nuestra influencia. Pero, al mismo tiempo, debemos estar seguros de que, en la medida en que nuestro Partido y nuestra Juventud sean fuertes y se desarrollen sanos, en esa misma medida estarán garantizados los destinos de la democracia y de la República española.

Definámonos bien; organicémonos cada vez mejor; apretemos nuestras filas; cuidemos cada vez más de la normalidad de nuestro desarrollo, seguros de que esta es la obra más generosa que podemos realizar en los momentos presentes.

Julián BESTEIRO

Ahora comienza la era difícil, jóvenes socialistas. La República española ha triunfado. Jamás volverá la monarquía. Pero, en cambio, ha de venir el Socialismo. ¿Cuándo? Eso dependerá, jóvenes camaradas, de vosotros. ¿Impaciencias? De ninguna manera. Ni complacencias excesivas con la derecha, ni demagogia comunista. Nada de impacencias. Pero hay necesidad de educar a la nueva generación en los principios socialistas. Cuanto más socialista, socialista de veras, sea la juventud española, más segura estará la República. La organización obrera debe estar dirigida, total y absolutamente, por los jóvenes socialistas. ¿Qué hace falta para ello? Capacitación, sentido de la responsabilidad, austeridad en todos los detalles de la vida; abnegación para defender y representar nuestras ideas. Hagamos imposible la formación de los núcleos comunistas por el acierto de nuestra actuación y el entusiasmo y la actividad de nuestras Juventudes. Sólo así habremos consolidado la magnífica obra de Pablo Iglesias.

Andrés SABORIT

Escribimos estas líneas en momentos en que la emoción se apodera de nuestro ánimo, impidiendo un poco el libre discurrir de nuestras ideas. La bandera republicana ondea en nuestro país. Una de nuestras aspiraciones inmediatas está conseguida. Y de la misma forma que hemos defendido la legislación social, alcanzada merced a la fuerza de nuestra organización obrera y socialista, con más entusiasmo, si cabe, estamos en el deber de defender la República contra las asechanzas de los Borbones que hayan quedado en España encargados de defender la causa del Borbón que acabamos de echar.

En la instauración del nuevo régimen — ahora sí que podemos decir nuevo régimen — han puesto nuestras organizaciones obreras y socialistas todo lo que son y cuanto valen. La labor educativa de tantísimos años de sacrificios ha producido ya sus resultados. ¡Lástima que Pablo Iglesias y otros queridos camaradas nuestros no hayan vivido unos cuantos años más para recoger una parte tan estimable del fruto de su constante batallar!

En estos días hemos dado rienda suelta a nuestros entusiasmos. ¡Bien merecida teníamos esta expansión después de tantos años de forzado silencio! Pero ya está bien. Ahora, a consolidar la República; mas sin olvidar que nuestro camino está a medio recorrer. Para nosotros, el régimen establecido es un medio. Nuestro fin está aún muy lejos, y tenemos el deber de marchar hacia él con la mayor celeridad posible. Para ello las juventudes socialistas deben actuar en el seno de sus respectivas organizaciones, proponiendo todo aquello que pueda servir de medio de capacidad y de cultura. Y fuera de las organizaciones, las juventudes tienen un gran papel a realizar: propaganda, mucha propaganda de nuestras ideas, marchando siempre de acuerdo con nuestro Partido, para no establecer dualidades peligrosas.

Gritemos: ¡Viva la República!; pero tengamos muy presente el futuro a que aspiramos.

Wenceslao CARRILLO

En el apartado quinto del estatuto provisional de la República naciente se consigna el pensamiento que informa a su Gobierno de llevar a la práctica enérgicas reformas de carácter agrario. Nos parece admirable esta decisión. Para que la República se consolide es indispensable que la gente del campo que trabaja encuentre con su instauración resuelto completamente el problema político en lo que atañe al ejercicio de las libertades ciudadanas, de las cuales ha carecido siempre, y que se resuelva, encauzado en parte, el de carácter social. Sin abordar éste no podrá consolidarse aquél. Es necesario, jóvenes socialistas, que miréis hacia el agro, en donde os esperan millones de vidas juveniles que sumarán al vuestro su esfuerzo. Tendedles los brazos; os esperan.

Lucio MARTINEZ GIL



TODOS LOS DIAS LEED "EL SOCIALISTA" EN HONOR A IGLESIAS

El domingo se ha celebrado una manifestación socialista en honor del que fué nuestro maestro y guía. El proletariado madrileño, enarbolando sus banderas y estandartes rojos, ha ido desde la plaza de la Independencia, en fraternal apinamiento, al Cementerio Civil.

En ese resurgir tiene el «abuelo» mucho trabajo puesto. Cuando España, adornada por el látigo borbónico, permanecía aletargada, fué la voz de Iglesias la que estrechando a la España obrera hizo brotar espíritus socialistas. Cuando el republicano se perdía en alaridos de retórica y en oriflamas llenas de cursilismo, fué la voz de Iglesias la que levantaba a las masas, y fué su esfuerzo el que creó organizaciones. Y cuando el proletariado español, en sus luchas con el capitalismo, era perseguido por la fuerza pública, sólo hubo un hombre en el Parlamento que le defendiera. Y ese hombre fué Pablo Iglesias.

V. NIETO

a Iglesias de las organizaciones obreras. Un homenaje proletario, sencillo. Una muchedumbre consciente, ordenada, en cívica procesión, con los estandartes rojos ondeando al viento. En desfile cerrado. La masa obrera madrileña ha dado pruebas el domingo de un formidable espíritu de civismo que no ha podido desvirtuar nada ni nadie. El orden que hubo en la manifestación demuestra claramente que los que le perturbaban en el viejo régimen caído eran los propios monárquicos, pagados por la Dirección general de Seguridad para asustar a las clases conservadoras y hacerles temer de la República.

Pero además de esto, el proletariado madrileño, rindiendo un homenaje a Pablo Iglesias, después de haber triunfado la República, ha dado prueba de que está capacitado para mayores empresas y ha demostrado que a la hora de la revolución, social responderá como ha respondido a la hora de la revolución política.



ESTUDIOS SOCIALISTAS PARA SER SOCIALISTA (Continuación.)

Los hijos de privilegiados asisten a escuelas en donde reciben instrucción con toda la amplitud de tiempo necesaria, y por ello el espíritu más mediocre, a fuerza de tiempo y de solicitud, acaba por usurpar una especie de conocimientos. Los hijos de proletarios tienen sus escuelas, en las que los estudios están limitados, tanto en programas como en duración, y los más aptos han de abandonar pronto la enseñanza que en ellas se da para contribuir con su trabajo a llevar a su familia un complemento de subsistencia, entrando, a su vez, en la servidumbre del trabajo asalariado.

Si se pretende reservar a los más aptos los empleos de dirección y de mandato, debe comenzarse por colocar a todos en las mismas condiciones para adquirir esta aptitud! Que

ello de ser menos enemigas. Que existan relaciones entre ambas, ¿quién lo niega? Pero en el azar de estas relaciones nosotros no podemos ver más que accidentes, no el juego normal de una ley. Que un obrero pase a ser burgués es un milagro; que un burgués descienda al trabajo manual es una catástrofe. A mí me parece bien que el hijo de un obrero o de un campesino llegue a ser patrón; pero ¿qué serán los hijos de este patrón? Hijos de burgués, como los otros. La burguesía habrá absorbido un poco de sangre joven; he aquí todo.

Esto no es la verdadera igualdad. Esta existiría si en la sociedad presente hubiera — lo que no es verdad ni es posible — una armonía entre los privilegios sociales y las cualidades individuales; si los que mandan fuesen los más dignos de mandar; si los más

Implantación de la República no significa reparto de puestos.

Que no lo olviden los ambiciosos que mariposean en los ministerios.

Los servicios prestados a la causa de la República no son títulos suficientes para desempeñar los cargos del país, donde el nuevo régimen tiene el deber de poner a los hombres más competentes.

Habremos desperdiciado nuestro esfuerzo si sólo logramos que algunos abogados republicanos sustituyan en los cargos a las camarillas de los viejos políticos.

Las Juventudes Socialistas están vigilantes.

la instrucción sea común para todos los niños, semejante para todos, para que pueda constituir un medio de selección exacto, y entonces veremos perfectamente quién alcanza el meritorio premio; que la escuela nacional lleve a adquirir la cultura superior y a los altos empleos sociales solamente a los que se muestren más dignos de ello, aunque sean hijos de proletarios; que elimine a los otros, aun siendo hijos de poseyentes. Cuando esto suceda, el día que esto ocurra, podremos comprobar en qué clase de la sociedad existe la savia humana con más vivacidad y frescura. Entonces, nada más que entonces, tendrá justificación el privilegio.

Se nos podrá contestar, como en los libros de moral: «Que los obreros sean laboriosos, sobrios, económicos; que apliquen toda su fuerza al trabajo, que adquieran la confianza de los que les emplean, y, poco a poco, de escalón en escalón, podrán llegar a ser patronos o propietarios. En nuestra sociedad actual no existe nada cuyo acceso esté prohibido. Entre los actuales patronos los hay que también son hijos de proletarios, que han comenzado su vida sin el privilegio hereditario del capital, solamente con sus condiciones de energía y de inteligencia...» También admito esto. Es verdad que entre los patronos de hoy no lo son todos por derecho de nacimiento, y en algunos casos no son éstos los más poderosos. Las sociedades modernas hacen un terrible consumo de hombres, y entre éstos hay escasez de los que son inteligentes, lo que impide que aquéllas puedan elegir o discutir el origen de ellos. Y surge esta reflexión: si los hijos de obreros y campesinos fuesen todos igualmente sobrios, económicos y laboriosos, ¿llegarían todos, en recompensa de sus virtudes, a patronos o propietarios? ¿No es evidente que la clase privilegiada es, por su misma naturaleza, una especie de oligarquía, una clase de efectivo necesariamente limitado? Cualquiera de vosotros podrá tal vez algún día, por vuestro mérito o vuestra fortuna, franquear la barrera que separa al proletario del patrón; pero esto no será posible a todos. Se ha dicho también, después de la abolición de las leyes que reservaban a las personas de «sangre azul» todas las jerarquías militares, que cada soldado llevaba en su mochila el bastón de mariscal de Francia. ¿Qué se quería decir con esto? Se quería decir que ningún obstáculo legal impedía a un soldado llegar a un grado supremo, y, por consecuencia, que no había imposibilidad legal para que un pequeño aprendiz llegara a ser un día el jefe de una gran fábrica. Pero estas palabras, ¿a qué se reducen en la realidad? ¿Cuántos soldados hay que hayan hecho salir de su mochila el bastón de mariscal?

Además, ¿qué prueban estos hechos aislados? Si los privilegiados han disminuido actualmente un poco, no por eso los privilegios son menos inicuos y odiosos. Si no existen entre ambas clases barreras infranqueables, si sus límites son indecisos, no dejan por

ricos fuesen los más dignos de la riqueza. Tened presente esto: el capital se transmite indefinidamente, en tanto que ninguna cualidad del cuerpo y del espíritu es necesariamente hereditaria. La clasificación humana comienza de nuevo con cada generación.

El hijo del hombre más inteligente puede ser imbécil, así como el hijo del hombre más enérgico es posible que tenga un carácter débil. Aunque al nacer no tengan estas trabas, la pereza y el lujo harán prontamente sentir su acción. ¿Qué derecho, como no sea el de nacimiento, pueden alegar para justificar su privilegio social? Este derecho lo recogerán como parte integrante de su herencia, igual que un delfín de Francia recogía también la corona de derecho divino, o como el descendiente de un noble recibe los títulos y las tierras de su casa. La sociedad actual no impide al obrero, al campesino, conquistar alguna vez las altas dignidades capitalistas; pero esta misma sociedad, ¿envía a los hijos de los obreros llegados a patronos, cuando estos hijos no son buenos, como sus padres, al taller o al campo, a conducir el arado o a manejar el martillo?

La verdadera igualdad consiste en la justa relación de cada individuo, desde que nace, con su función social. El Socialismo no niega el antecedente brutal de la desigualdad natural, de la desigualdad de la fuerza, de la salud, de la inteligencia entre los individuos. No quiere hacer pasar sobre ellos el rodillo compresor para reducir a todos al mismo nivel, para confundirlos en una especie de medio humano. La tarea que quiere asumir es cien veces más pesada que la de la sociedad actual, puesto que desea explotar mejor la tierra, sacar el mayor rendimiento posible a los recursos de la Naturaleza y de la industria, hacerles producir con el menor esfuerzo del trabajo humano y repartirlos según el justo equilibrio de las necesidades. Así, pues, más que la sociedad actual, y porque su obra permitirá trabajos de dirección más complejos, concede gran importancia a la inteligencia y a la ciencia. Nosotros, socialistas, comprendemos claramente que no podríamos cumplir la obra inmensa que el destino nos ha depaorado si no colocamos a cada trabajador en su puesto exacto de trabajo, el que le asignen sus facultades propias, juiciosamente reconocidas y cultivadas por la educación común. Pero estas afectaciones necesarias las ordenaremos teniendo en cuenta solamente las aptitudes personales, no abandonándolas locamente, como sucede en el régimen burgués, a los accidentes del nacimiento. Desde luego, en este reparto de trabajo no pretendemos introducir ninguna idea de jerarquía y de subordinación. Mejores o peores, más fuertes o más débiles, para nosotros todos los trabajadores son iguales y solidarios ante el deber.

León BLUM

(Continuará.)

LLAMAMIENTO

La República ha franqueado la entrada valerosa y definitivamente. El pueblo la pedía, la deseaba y la proclamó para gloria de España. Este pueblo español demostró, como a quien correspondía, la lealtad, la valentía y el respeto más sublimes. No vertió sangre. No derramó más que entusiasmo y amor a la segunda República española. ¡Ha transcurrido tanto tiempo! Nosotros, jóvenes socialistas, así como los republicanos, tenemos el deber de defenderla. Estos, por ser sus aspiraciones y estar satisfechas; nosotros, socialistas, por ser un terreno firme para pisar y mantenernos en él hasta lograr abrazar nuestro anhelo, siempre supremo y nunca bastante preponderado: el Socialismo.

Por esto me dirijo a vosotros, jóvenes ciudadanos que sintáis amor por una sociedad digna de ser llamada así, donde existan amor, justicia, libertad, y, en fin, donde haya una ruta hacia un mundo feliz, para que ingreséis en las Juventudes Socialistas, únicas mejor disciplinadas y potentes para el porvenir de España y del mundo. Aquí

es adonde debéis mandar vuestra adhesión. No continuéis impasibles ante la evolución de la sociedad, no. Reflexionad y os convenceréis de que solos, esparcidos, no habréis fuerza. Unámonos todos, y juntos llevemos a cabo nuestra labor de dar al mundo su transformación total. Trabajemos por una causa. Los que somos socialistas tenemos un camino harto penoso, pero en su fin glorioso.

Si ingresáis en las filas de las Juventudes Socialistas no habréis cumplido más que con un deber de ciudadanos. Sabed que os esperan dentro de estos organismos quienes son y serán vuestros compañeros, los cuales compartirán con vosotros el esfuerzo y la valentía en la lucha incesante y hermosa que estamos emprendiendo para hacer del mundo una ciudad llena de luz, donde existan por base el trabajo y la felicidad.

Mandad vuestra adhesión a la Federación Nacional de Juventudes Socialistas de España, Carranza, 20, Madrid.

La generosidad del pueblo español ha dejado salir libremente del país a los príncipes de Borbón. Pero el interés supremo de la República exige que no puedan volver; que un decreto sancione y perpetúe su expulsión del territorio. No habrá nunca un príncipe que se resigne a la República. Los infantes son al lado del Gobierno republicano como la promesa de otro Gobierno monárquico. Aunque no lo quisieran, aunque renunciasen a sus pretendidos derechos, no podrían hacerlo. Porque todos los privilegios, todas las esperanzas que radican en la monarquía, se lo prohibirían. Las huestes monárquicas les acusarían de traición, y aunque los infantes no fueran ambiciosos, el orgullo endeble de su raza, la huella de una educación de soberbia y el sofisma de un deber caduco les harían amenazar a cada instante, con su sola presencia en España, al régimen republicano. El decreto de expulsión de la familia borbónica es una de las medidas imprescindibles para la preservación de la República.

Por la nueva República

Ya tenemos aquí el triunfo. Lucha reñida ha sido la del pueblo. Lucha reñida y paciente, en la que ha ido minando los cimientos del régimen monárquico. Los jalones, que el balance jurídico de la monarquía señala: la pérdida de las colonias, el barranco del Lobo, la huelga del 17, el desastre de Melilla, y, por último, las tres dictaduras consecutivas, señalaban también una mayor preparación del pueblo. Pero lo indudable es que España ha obedecido tan sólo al último espolazo de la propaganda hecha en tiempos de la dictadura. Justo es destacar esto, por cuanto que esa propaganda corresponde íntegra a nuestras fuerzas socialistas. Mientras otros callaban bajo el Poder del dictador, nosotros, con opresiones y con luchas, con suspensiones y con censuras, hemos continuado propagando nuestra idea, arrojando a manos llenas, a voleo, la semilla de rebeldía que germinaba en las tierras ávidas de la España agraria.

El proceso de las responsabilidades era ya lo suficientemente claro para las masas de las grandes capitales. Pero no había llegado al campo. Y bajo el régimen de mayor opresión y tiranía que hemos conocido, nosotros operamos el milagro de que a él llegara también la convicción de la responsabilidad del rey en los desastres que cada uno de estos hechos señalaba, igual política que económicamente, en la historia de la bancarrota de España.

Todos nosotros hemos experimentado de algún modo, unos como actores, como espectadores otros, la alegría de ver cómo la semilla fructificaba; cómo la campaña crecía y se adentraba en las conciencias populares; cómo paulatinamente, en esa labor lenta de tan extraordinarios resultados, el pueblo formaba su conciencia en el troquel de la nueva y definitiva convicción. Hemos de proclamarlo, pues, muy alto. Esa labor sencilla, silenciosa, ha contribuido a hacer más, mucho más por la República que la actuación de los líderes republicanos desde las grandes capitales. Hay que estar al tanto del espíritu del pueblo que vive y late en los grandes medios rurales, incomprendido por los hombres de la ciudad, encerrado en un hosco hermetismo, en el que sólo se precisa ahondar un poco para descubrir un espíritu lleno de avideces y un alma plena de curiosidades.

Ya hemos logrado el triunfo. Estas elecciones municipales lo han decidido. Se ha pretendido desligar su carácter político del administrativo. Y eso es un absurdo. Es repetir y consagrar aquella frase que hubo de ser banderín de dictaduras y seña de escandalosas ficciones: «Menos política y más administración».

Y eso no. La administración es política, porque al programa de cada partido va forzosamente vinculada. La política es administración, porque es su ineludible forma de manifestación en la práctica. Estas elecciones, como todas las sucesivas, han sido y serán fundamentalmente políticas. No ocultamos su carácter ni nos avergonzamos de ello. Porque creemos que es hora de que en esta magna renovación emprendida exista también una renovación del viejo y mohoso concepto de la política en España. A todas las elecciones han ido a luchar partidos políticos, pero llevando por encima de su ideología un programa más o menos concreto, pero pograma al fin. Un programa que no necesitaba exponerse en manifiestos ni carteles de propaganda, un programa que iba implícito, en ocasiones, a los hombres y a las ideas, y que en otras se justificaba con la mera exposición verbal.

Es hora de que comprendamos que la lucha política no se mueve en torno a palabras. Que el dilema que España ya ha zanjado, afortunadamente, entre monarquía y República, no era simplemente una sustitución de persona ni un cambio de régimen político; que representaba una reconstrucción total y absoluta del Estado, un verdadero programa renovador desde su base, que habrá de llegar a las cimas más insuperables del radicalismo si a ello lo impulsamos, o detenerse si le falta el apoyo popular en las mínimas e indispensables conquistas de un régimen que aspire a llamarse moderno y civilizado. Hemos ido, pues, a luchar por política y en torno a la política. Seguiremos luchando del mismo modo. Las elecciones del 12 de abril han sido políticas sin reboso alguno. Las elecciones venideras lo seguirán siendo. De esta política nueva, de contenido económico y

social, que señale las gradaciones entre el conservadurismo del republicano de derechas y el non plus ultra del comunismo de izquierdas.

Ya tenemos el triunfo. Y por esta misma razón. Porque se ha comprendido que el hablar de administración como distinto de político era una de tantas ficciones que ya no tenían realidad ante la conciencia alerta del pueblo español. Se ha acatado la voluntad nacional en este gran plebiscito, en el que con opresiones y luchas ha triunfado el sentir de nuestro pueblo. Todos hemos contribuido a él. Las mujeres hemos actuado decidida y energicamente. En la calle, en los colegios electorales, con las banderas tricolores y rojas de nuestro triunfo más tarde; en todas partes nosotras hemos probado que el triunfo ha podido venir porque a él nos habíamos sumado nosotras, y esto unía a la fuerza arrolladora de la convicción del hombre el fecundo apostolado silencioso de la mujer. Ya lo tenemos aquí. La tenemos la República. Una República nacida sin efusión de sangre, con perfecto orden, en un legítimo tributo al derecho y a la justicia tantas veces conculcados por la monarquía, y de los que nos hemos erigido todos en legítimos guardadores.

Nosotros seguimos nuestra lucha. Continuamos nuestra propaganda. Ahora más que nunca, mujeres entusiastas que habéis colaborado a la instauración de este régimen de libertad, es indispensable vuestro concurso. Nuestro papel es cada vez más importante. Empieza la labor de cimentación del régimen establecido.

¡Mujeres todas! Que cada una de nosotras hagamos nuestra labor, que, por pequeña que nos parezca, será definitiva para el triunfo total que nos espera en la consolidación que el Parlamento futuro dará al régimen hoy consagrado por la opinión popular. La labor de la propaganda dictatorial, la pequeña labor de los días anteriores a las elecciones, han servido para darnos este triunfo.

¡Mujeres! Para decir ¡viva la República! hace falta sentirnos ciudadanas. A luchar todas y cada una en el hogar y en la calle. Ahora, más que nunca, a trabajar por ella. Erijámonos nosotras en defensoras conscientes, con nuestra labor y nuestro programa fecunda en realizaciones, de la República naciente.

HILDEGART

¡Responsabilidades!

Uno de los deberes más importantes y urgentes que tiene que cumplir el Gobierno provisional de la República es la exigencia de responsabilidades. Y para poder exigirlos es necesario evitar que emigren los que tanta sangre hicieron derramar al pueblo español, los que dilapidaron la Hacienda pública en beneficio de sus arcas particulares.

Es necesario que el Gobierno provisional sea enérgico. El pueblo quiere responsabilidades, y, como legítimos representantes suyos, han de satisfacer sus deseos. Los Berengueres, los Molas, los Calvo Sotelos, los Gudalhorces, etc., han de responder de todos los crímenes que cometieron con el pueblo español, de todos los robos que hicieron en la economía nacional.

España, libre, puesta en pie, pide responsabilidades desde hace mucho tiempo. Al grito de responsabilidades se lanzó a la calle el 15 de diciembre; al grito de responsabilidades acudió a las urnas el 12 de abril, contribuyendo al triunfo de la República. Justo es que ahora, cuando el Poder está en manos del pueblo, se cumplan sus deseos, se colmen sus ansias de justicia. No hay que ser clemente con los que ametrallaron al pueblo indefenso en las calles españolas válidos de la protección real; no hay que tener clemencia con los que llevaron a la tumba a doce mil españoles jóvenes; no hay que ser compasivos con los que arruinaron a España, hundiéndola económicamente en la más espantosa miseria.

El pueblo español quiere justicia y hay que complacerle. Pide responsabilidades y hay que concedérselas. República significa libertad y justicia. Libertad ya la tenemos. Hágase justicia; pero no se tenga clemencia con los que no la tuvieron con nosotros. Hay que evitar que continúen escapando cobardemente. Los que, detentando en sus manos las riendas del Poder, se colocaron insolentemente frente al pueblo.

I. RODRIGUEZ MENDIETA

La vergonzosa posición del clero

Según un telegrama del Vaticano, que publica A B C, parece ser que en los círculos vaticanistas se comenta con elogio la actitud serena del clero español, que en estos últimos meses ha favorecido la absoluta afirmación de la voluntad nacional.

También hace observar que con ello no ha hecho sino obedecer el principio que se le impone de abstenerse de cualquier participación en las luchas políticas.

Jamás se ha expresado en letras de molde una inexactitud tan rotunda. Ni jamás un grupo responsable ha «chaquetado» — mejor diríamos en este caso «sotaneado» — con tanto pancismo e indecoro.

La actitud del clero español en los últimos cincuenta años no ha sido serena, sino apasionada y, además, soberbia e insolente.

Su posición, lejos de ser serena, no ha sido ni ajena a las luchas políticas; ha sido, digámoslo de una vez, vergonzosa, porque no ha desperdiciado ocasión de manifestarse públicamente — en el «fuero externo» — con un partidismo de alquiler. Eso sin contar con lo que ignoramos del «fuero interno».

El clero, en España, no ha desperdiciado ocasión para insultar o desacreditar a las fuerzas de izquierda, para retrasar la proclamación de la República. Para ello se ha valido de mil procedimientos: persecución de la prensa desde el púlpito, con medios de una ética dudosa, y a veces con injurias; delaciones al cacique o al delegado gubernativo — tengo pruebas —; consejos estúpidos a los estudiantes que tenían en sus garras, para dividir y romper la brillante solidaridad universitaria. Colaboración íntima con el dictador... En este sentido, hemos visto curas subidos en el estribo de un vagón, roncós y ap-

pléticos, dando vivas al «salvador» de España, olvidando al suyo. Los hemos visto en los banquetes. Yo recuerdo un caso sucedido en Asturias, en el que un hombre absurdo y deformado, a los postres de una fiesta pantagruélica, exclamaba por todo discurso: «Como la emoción me impide hablar, voy a decir solamente esto: ¡para los antiguos políticos, m...!» y se volvió a sentar muy fatigado.

Los hemos visto también metidos en la corte, adulando a todos y en todo y aumentando el confusiónismo, ya congénito, de la mentalidad de los príncipes — recordad que estos chicos, siempre que los hemos visto en coche por Madrid, iban como estrujados entre un militar y un clérigo —. Les hemos visto, por fin (¿?), decir una misa en la Asamblea Nacional, para agradecer la inspiración divina a los autores de un Código que ha sido la risión de Europa.

Los hemos visto en muchos sitios protervos, para creer que su actitud «ha sido serena», como dice el telegrama de A B C, o de abstención «de cualquier participación en las luchas políticas».

El clero tiene todas estas manchas además de la original, que es para los socialistas la más importante: aquella que se ha echado encima al aconsejar resignación a todos los rebeldes de la Historia, haciendo más cómoda su explotación y obligándoles a olvidar que, en tanto otra cosa de cierto no sepamos, nuestro único porvenir está en la tierra, cuya vida es muy hermosa si no nos la amargan los hipócritas, los traidores, los tiranos y los cobardes.

Debemos pedir todos que la República sea, mientras no pueda ser socialista, laica. De no ser así, habremos adelantado muy poco.

R. OBREGON

Gente que empieza a «cobrar»

Albiñana y su «troupe»

Por temperamento nos repugna el sentimentalismo. Lo consideramos como un gran enemigo de los hombres. Por eso, a pesar de lo que muchos dicen, creemos que hicieron bien algunos jóvenes al festejar la proclamación de la República saqueando el domicilio donde tenían su guarida los legionarios de Albiñana. Ni sentimentalismos ni debilidades a la hora de obrar. A cada cual lo que se merezca.

El pueblo ha presenciado este hecho con satisfacción y agrado, no porque su impaciencia por castigar de alguna manera a esos rufianes, o más bien pobres enfermos dignos de reclusión, no podía aguardar a que los Tribunales del nuevo régimen los sometiera a proceso. No ha habido ensañamiento. Sería indigno. Pero por una vez se les ha pagado en su misma moneda.

Por el balcón del Centro Nacionalista fueron saliendo papeles y documentos que nosotros cuidamos de que no se perdieran. Aunque algunos emplean un lenguaje grosero, son muy interesantes. Y, sobre todo, muy provechosos. A todos se les dará el debido curso. Como también al fichero, que se ha guardado con preferencia. Por higiene social conviene que se proceda con la energía adecuada. No se debe olvidar la actuación de unos exaltados monárquicos en estos tiempos.

O. S.

Progreso republicano

La hora de nuestras felicitaciones ha coincidido con la de nuestras responsabilidades. Hora complicada con la varia dirección que hemos de imprimir a lo que ya conquistamos. Como la primera, la segunda República ha llegado necesariamente. Sin conquista inmediata y espectacular. Sin drama. Limpia de todo rigor. Obra de entusiasmo, cristalizado con todo reposo. Como en la primera, en esta segunda República las jornadas «evolucionarias», las jornadas verdaderamente revolucionarias sucederán a la material destrucción del régimen formalmente ya roto. Esta convicción es la que ha de advertirnos y prepararnos. Ahora el alerta de nuestras centinelas deberá ser más fino y sensible que nunca. Sobre todo nos preocupan las obras de conservación republicana; pues bien, el análisis de las fuerzas que han traído la República nos dirá dónde están los paladines de su defensa. Y tienen, los que han determinado la posibilidad republicana en España, fisonomía bien clara. Son los que han lucido sus entusiasmos vibrantes en las jornadas del 14 y 15: la clase trabajadora, que se siente ante un comienzo, y, sobre todo, los jóvenes obreros y estudiantes que consideran el nuevo régimen como la obra misma de sus manos, la obra común del genio de los hombres de estas horas. Pero, medula revolucionaria, el estudiante y el obrero joven cierran un grupo perpetuamente exigente. De permanente revolución. Pro-

yectando sus exigencias sobre el plano de las inmediatas realizaciones, su entusiasmo sólo se sostendrá a fuerza de novedades. A fuerza de progreso republicano.

Hay un modo de sortear los peligros, que consiste en atravesarlos pronto, y el peligro de inestabilidad de nuestra naciente República quizá sea de éstos. El entusiasmo que ha prendido en las masas — en las más radicales, naturalmente — se mantendrá tanto mejor y hará más fecundo cuanto mejor se llenen sus aspiraciones, cuanto más rápidamente se cumplan sus esperanzas. Es el lugar común de la táctica republicana entre nosotros el que afirma que la República en España, para salvarse, ha de ser profundamente conservadora. En realidad, esta táctica, divorciando el régimen de las masas e intelectuales radicales, no conseguirá, sin embargo, atraerse a los grupos inertes de nuestro pueblo, y el entusiasmo, chasqueado, de quienes trajeron el nuevo régimen sería la piqueta demoledora que lo hundiera.

El corolario de todo esto define lo que debe ser nuestra vigilancia republicana: una vigilancia exigente. Nuestra estrategia para la conservación de la República debe ser la presión constante hacia la izquierda. Defendiéndola no con pasividades, sino revolucionariamente, estimulando con toda intensidad el progreso republicano.

CUADRADO

El Partido Socialista Español ha pedido siempre el sufragio universal a los veintinueve años.

Esto era una reivindicación. Ahora es un derecho.

La juventud ha contribuido ampliamente a traer la República. La juventud no puede estar ausente de los actos electorales que van a consolidarla.

Que piense el Gobierno de la República si es preciso esperar los veintinueve años para tener un cerebro, un corazón y para hacer prueba de ciudadanía.

Pedimos el voto a los veintinueve años.

EL ADIÓS DEL ÚLTIMO BORBÓN

El último Borbón ha tenido la osadía de dirigir al pueblo español, en la agonía de su nefasto reinado, un manifiesto, compendio de ruindades y amenazas de un sér idiota con aires de grandeza, que no se resigna a dejar de realizar vilezas en contra del pueblo y que repercutan en beneficio propio.

Llega su canallesco cinismo a decir que su desvío no será definitivo. Craso error. El nieto de Fernando VII ha salido de España para siempre y para honra de los españoles. Puede seguir albergando esa esperanza; pero puede tener la seguridad de que el pueblo español no consentirá que manche nuestro suelo con sus pisadas, dejando señales sangrientas.

El pueblo español sabe que el último de los Borbones es el verdadero culpable de todos los desastres españoles ocurridos en nuestra patria durante su canallesco reinado. Sabe también que su cobardía llegó a hacer declinar su responsabilidad por los desastres de África sobre diferentes generales que eran responsables en segundo término. Recuerda aquellas palabras soeces que dirigió a Silvestre, propias de un chulo de burdel, y que le retrataron de cuerpo en-

tero. No ignora que se ha valido de la corona para hacer los más sucios y escandalosos negocios. Está enterado de que durante la Gran Guerra, sin escrúpulos de ninguna clase, traficó con nuestros intereses. España repudia unánimemente al último Borbón. «No renuncio a mis derechos.» No importa. Pero los españoles dignos tampoco consentirán que, para escarnio suyo, pasara nuevamente la frontera. Y no dude que esta vez salió bien; pero que el pueblo no haría lo mismo si intentara volver a ocupar el trono.

No negamos que intentará, en unión de algunos elementos que todos conocemos, alguna hazaña propia de reyes destronados. Perderá el tiempo. La monarquía no tiene sitio en España. Se ha hundido para siempre. Ella misma se ha cavado la fosa donde reposará.

A los jóvenes socialistas nos corresponde trabajar para que la segunda República española no dure once meses, como la primera. A trabajar sin descanso por su sólida cimentación; y nosotros, como socialistas, a luchar constantemente por nuestros gloriosos ideales: por el Socialismo.

J. C.



FACETAS

Ha caído la monarquía. ¡Tenía que ocurrir!...

No en vano ha dado el pueblo un ejemplo de ciudadanía.

Y ha venido la República sin sangre. No ha habido violaciones. No se ha achicharrado a ningún cura. Ninguna iglesia ha ardió.

¡Quizá haya que lamentarlo algún día!

El rey ha marchado al extranjero sin que nadie le molestara.

Y los periódicos que no se conmovieron ante la muerte de 13.380 españoles, han puesto su lagrimita ante esta marcha.

Pero ¿qué más querían?

Los diarios reaccionarios que dijeron que la abstención era el revolucionarismo vergonzante se han hecho ahora republicanos.

Era natural.

El capitalismo se arrima siempre al sol que más calienta.

Pero no confíemos nunca en su republicanismo. Es un republicanismo de empresa, de negocio, sucio e in-moral.

Igualmente debemos desconfiar de los monárquicos que a última hora, cuando se proclamaba el nuevo régimen, se han hecho republicanos.

Ejemplo, Sacristán Fuentes.

Este señor es un mandadero de los jesuitas. Quizá sean estos los que le hayan recomendado que se hiciera republicano...

Según parece, el rey se ha marchado de España con una gran riqueza. Muy moral y muy católico. Ha dicho que ni renuncia ni abdica, porque la corona es un legado histórico, y ante la Historia tiene que responder de ella.

Nosotros nos preguntamos: Y del dinero que se lleva, ¿ante quién va a responder?

Porque ese dinero es de los españoles...

Algunos aristócratas han atravesado la frontera cargados, como el Borbón, de dinero.

La duquesa de Alba, por ejemplo, huía con más de 700.000 pesetas.

Y luego decían que de la depreciación de nuestra moneda teníamos la culpa los del «caos»...

¡Qué falta de vergüenza!

El Borbón ha amenazado con volver a España.

No volverá. Pero «¡guay!» de él si lo intenta...

Es posible que no le tratáramos con las atenciones que cuando se ha marchado.

La revolución española es la revolución más inteligente que registra la Historia.

Cuando todos creíamos que esto no se resolvería sin derramamientos de sangre, unas simples elecciones han acabado con la monarquía.

¡Altí ejemplo de ciudadanía el dado por España!

¡Lo que va de ayer a hoy!...

Antes de las elecciones, los periódicos defensores del régimen abusaron enormemente del espantajo comunista. «Ahora» ya dice que el proletariado español no es comunista.

¡Quién lo iba a creer leyéndole el día 12!...

El Vaticano aguarda en actitud expectante la consolidación de la República española.

A la política insana del Vaticano le conviene estar a bien con todos los regímenes políticos.

En cuanto se consolide la República, la reconocerá. Lo que debía hacer la República era no reconocer al Vaticano.

Es preciso que las Cortes constituyentes acuerden la separación de la Iglesia y el Estado.

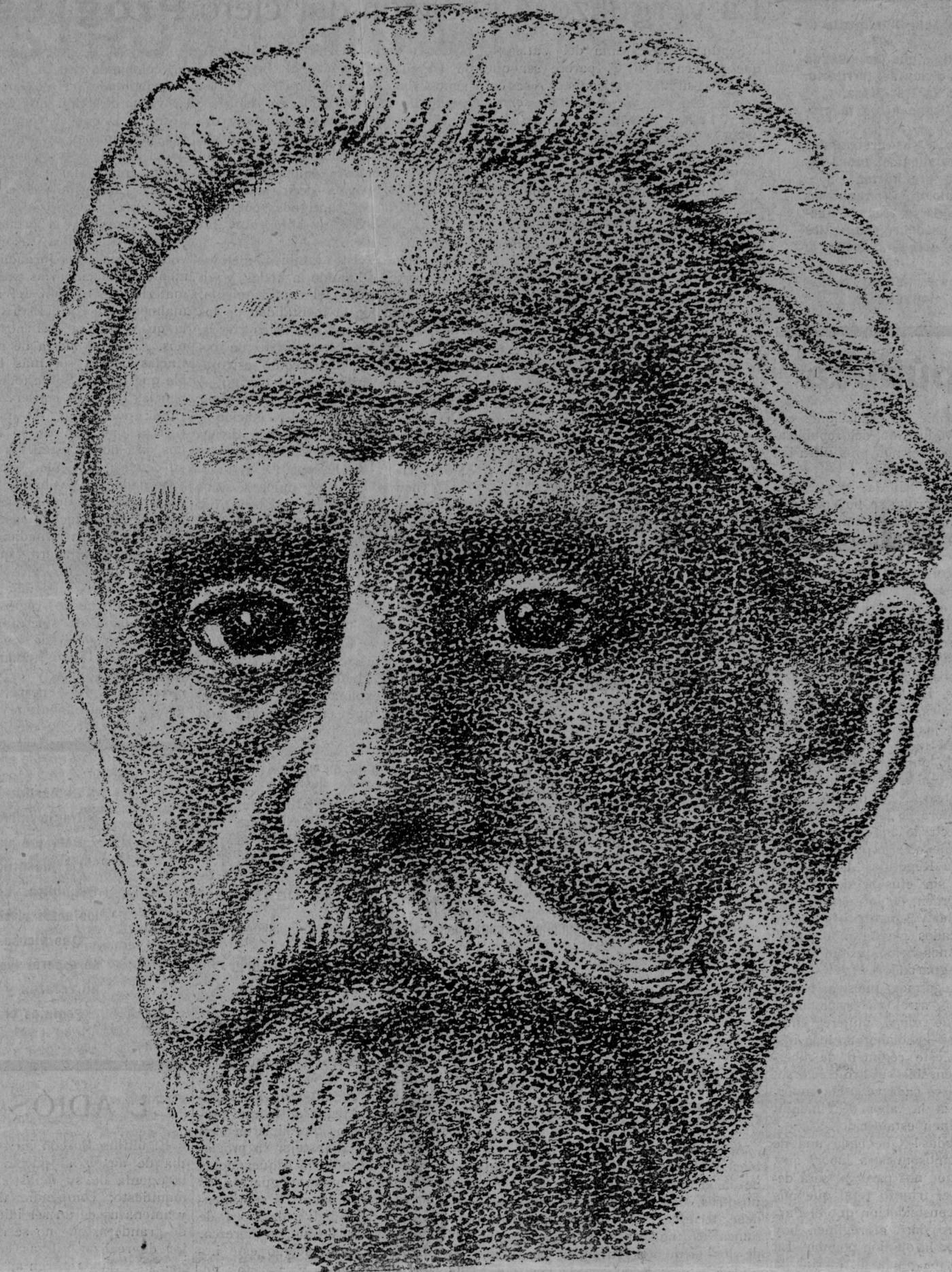
Es lo menos que puede hacerse en una República democrática.

Si no, el nuevo régimen padecería los mismos defectos que el que se ha derrumbado.

Se han abierto las clases de las Universidades españolas.

Es una buena medida del Gobierno de la República.

Ahora podrán dar clase los estudiantes sin temor a morir a balazos en las aulas.



OFRENDA AL "ABUELO"

El 14 de enero de 1875, cuando todavía no había cumplido Pablo Iglesias los veinticinco años, Alfonso XII de Borbón hacía su entrada triunfal en Madrid, no para continuar la historia de España, como había proclamado pomposamente D. Antonio Cánovas del Castillo, alma de la restauración borbónica, sino la historia de la trágica decadencia de esta monarquía.

España ha conocido después medio siglo de decadencia, de mentiras oficiales, de traición a los principios liberales y democráticos, de desencadenamiento de bajas pasiones, de verdadera corrupción de todos los organismos del Poder.

Y durante medio siglo, frente a todos los partidos políticos, Pablo Iglesias, sostenido por el ideal socialista, no ha tenido un momento de desfallecimiento ante los obstáculos que se presentaban en su camino, ni se ha perdido en la obscuridad que envolvía su difícil marcha.

La consagración de Pablo Iglesias como jefe del movimiento obrero, y después, del movimiento socialista en España, coincidió con los principios de la restauración monárquica, como si los trabajadores mejor orientados del país hubieran sentido en ese momento la necesidad de una acción democrática profunda, inspirada en el más firme ideal, para arrancar al país de los detestables métodos del régimen que les deshonraba.

Pablo Iglesias ha sido el fundador y el eje de nuestra organización socialista, que estaba revelada como la fuerza más sólida que luchaba por la proclamación de la República.

Si se tiene en cuenta el medio financiero hostil en el cual ha crecido el Socialismo español, se apreciará todo el heroísmo de Pablo Iglesias y de nuestros primeros militantes.

Estos muertos que el Socialismo llora han realizado una obra inmortal para el advenimiento de la República, y que sobrevivirá no solamente en la historia del movimiento proletario, sino en la historia mundial, cuya civilización y cuya vida han sido forjadas en los más rudos dolores.

Nosotros hemos recogido la bandera que sólo la muerte pudo arrancar de manos del «abuelo». Que su recuerdo nos ayude a mantenerla cada vez más pura a través de todas las pruebas.

En esta hora solemne, nosotros dedicamos a su memoria nuestra primera emoción republicana.

LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

Nuestra bandera

14 de abril de 1931. Madrid. Físico cansancio tras el ajetreo de las elecciones municipales. A pesar de él, la devanadera mental gira y gira incansable. ¡Cuántos haces de astillitas consumidos en el fuego de la fe! ¡Cuántos años, casi media vida, soñando, mirando en nosotros la ilusión de que llegara un día en el que fuera posible respirar, a pleno pulmón, aires de libertad! ¡Cómo ardía en azules cielos entusiásticos la roja estrella de esperanza, clavando tibios rayos de luz en las sombras hostiles de la realidad circundante! ¡Qué día! ¡Qué hora! ¡Qué minutos! ¡Cómo es verdad aquello de la breve eternidad de cada minuto! ¡Instante sin par en nuestra vida, en el cual, por primera vez, nos deteníamos paladeando el presente, por serlo y por sentirlo preñado de futuro! ¡Esperanza emocionada de unas horas largas, largas, hon-das!... ¡Martirio de agonías, temblor de anuncio, y luego el estallido de vivas lanzados por millares de pechos plétóricos, ¡al fin!, de aires de libertad! Y andar, andar cruzando calles y más calles, entre lazos rojos y banderas rojas, y más banderas, muchas más banderas tricolores. Avanzar trabajosamente, nadando en aquel fuerte oleaje de entusiasmo. De pronto, al atravesar la calle de Gravina, una luz roja y una bandera roja sobre la Casa del Pueblo. ¡Qué distinta la bandera y qué color el suyo! ¡Y qué breve eternidad aquella, serena y limpia, contemplando nuestra bandera sobre las demás y en las demás! ¡Qué temblor, qué gozo y qué angustia a la par! ¡Qué loco palpitante del corazón, a punto de romper el pecho o deshacer el gozo en una lágrima! En el cielo sereno, una luz roja sobre la bandera roja, y ambas, sobre todo, espuma limpia, emocionada de puro Socialismo, sobre el oleaje de intensas emociones republicanas en este día, primero en nuestra vida, en el cual es ya posible respirar, a pleno pulmón, aires de libertad.

Salvador MABAN



Se impone un inventario de todas las joyas y objetos de valor que la nación tenía depositados en la persona de Alfonso de Borbón.

Por lo menos sabremos lo que nos ha robado.

Ya empezaron a salir los reptiles de sus escondites.

Determinados elementos, que hace seis días eran monárquicos empedernidos, se han convertido en republicanos furibundos.

No lo creemos. Ni eran monárquicos ni son republicanos. Son unos desvergonzados que se colocan al lado del sol que más calienta.

¡Mucha cuidado con ellos!

Leemos en la prensa:

«Los Angeles. — El conocido organizador de espectáculos Grauman ha telegrafado a D. Alfonso de Borbón invitándole a impresionar una película cinematográfica que desarrolle los acontecimientos de su reinado.»

Tendrá que interpretar los papeles que filmaba «Puñales.»

Ni un incidente, ni un herido.

España ha vivido días de gran emoción; el pueblo entero estaba en las calles: el entusiasmo es imposible reflejarlo en las cuartillas, y, sin embargo, no ha ocurrido el más ligero contratiempo.

¿Está el pueblo preparado para gobernar, o no?

¿Quiénes son los del orden y quiénes los del desorden?

Ha triunfado la República.

A nosotros nos falta mucho para implantar nuestros deseos.

¡A trabajar con entusiasmo, con fe ciega, y triunfaremos!

¡Viva la República!

¡Viva el Socialismo!

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo, 92.

¡VIVA LA REPÚBLICA!